

JEAN SABLON, "PARTENAIRE"

● Julia Gutiérrez Caba cogió dos buenos éxitos la pasada semana. Sus interpretaciones en «Día a día» («La visita de don Cosme») y «Silencio, vivimos» pueden considerarse como lo mejor que la gran actriz ha hecho hasta ahora en la TVE. Tiene esta atractiva mujer un riquísimo registro de matices expresivos, ideales para la televisión. Esto le permite hacer papeles muy diversos, especialmente dentro de la comedia, género en el que se reveló como una actriz de estilo personal.

● El último «Flinstones» fue un auténtico «suspense» a lo Hitchcock, con señora desaparecida, arqueólogo criminal, finca misteriosa y dosis de ironía. Una delicia este corto de la serie de Barberá y Hanna. Las aventuras de la familia Picapiedras y sus amigos se siguen con más interés que muchos telefilms serios y de los otros. Pedro Picapiedras, su amigo Pablo y sus parientes, son personajes muy populares ya entre los telespectadores españoles.

● Ha sorprendido —favorablemente, desde luego— la solución del conflicto sobre retransmisión de partidos en directo. Hay que agradecer a la TVE, a la Delegación de Deportes y a los clubs su buena disposición para que el problema quede zanjado beneficiosamente para los telespectadores. Antes de que termine la temporada veremos diez o doce partidos de fútbol, algunos verdaderamente trascendentales en el ámbito nacional e internacional. El primero, tras el acuerdo, ha sido el Zaragoza-Valencia, desde el campo de La Romareda. Mañana mismo tendremos en nuestros televisores, desde el Nou Camp, el Barcelona-Real Madrid, choque sensacional siempre, por la solera de los dos grandes conjuntos. Y después, los previstos son: 3 de febrero, Córdoba-Sevilla; 24 de febrero, Valladolid-Barcelona; 17 de marzo, Madrid-Atlético; 24 de marzo, Atlético de Madrid-Barcelona; y cinco partidos de la Copa del Generalísimo, las finales de las Copas de Europa y la de Ferias. Se ha decidido ofrecer esos encuentros a horas que no perjudiquen a los otros clubs de las divisiones nacionales. Esa es la razón de que el Zaragoza-Valencia se jugara a las siete de la tarde, a una hora en que ya se habían celebrado los restantes partidos de Liga. Aplausos para todos. Ahora a esperar que se consiga otro acuerdo semejante con las empresas taurinas antes de que se inicie la nueva temporada de toros, para que podamos ver las corridas más importantes de 1963.



Jean Sablon empezó actuando con Mistinguette. En el último espacio de «Gran Parada» estrenó una bella canción: «Pour deux».

CINE MA PUBLICITARIO

LA sala se encontraba absolutamente llena. El IX Festival Internacional de Cine Publicitario, convocado por Movie-record, rompió así la tradicional frialdad de las matinales cinematográficas. Es evidente, que el género ha interesado a un amplio sector, y no solamente de la publicidad profesional. Pesaba tanto lo cinematográfico, lo sustantivo, del Festival, como su dimensión publicitaria. Lo que se trataba de calibrar era el ingenio y las aportaciones de cada película.

El cine publicitario demanda una serie de condiciones que parecen adecuarse a ciertos principios, tradicionales principios, de la narración cinematográfica. Por ejemplo, es una labor que demanda una gran capacidad de síntesis. Pocos metros y pocos segundos sólo alcanzan a ser eficaces sobre el público a través del «gaga». En realidad, cada una de estas películas, cuando son buenas, se reducen a la creación de un «gaga», entendido como efecto cómico en el que, además, se resumen una serie de elogios comerciales de tal o cual producto.

En este orden, enumerar las

ideas felices de las películas incluidas en el IX Festival sería interminable. Quedó «perfectamente demostrado» que una clase de naranja es la mejor —escena en el Paraíso; personajes, Adán y Eva; Eva, tentadora, le ofrece a Adán la terrible manzana: «Adán, ¿quieres una manzana?», «No, Eva, prefiero las naranjas X»— y que hay un montón de licores, cada cual insuperable.

Claro que, el «gaga», es literalmente inexplicable. Su fuerza procede del «modo de realizarlo», de los determinantes del lenguaje cinematográfico.

Una característica general del film publicitario —salvo las películas alemanas, claro— es su humorismo. Cada película es como un juego en amable complicidad con el espectador. «Usted y yo ya sabemos que no hay nada como la Samaritana?» «¿Se acuerda, señora, de aquel día que fue usted a la Samaritana?» «Sí, hombre, sí, abra la cuenta en el Crédito Popular.» Pero todo, dicho de un modo especial, como si le descubrieran al espectador un secreto que éste se negaba a confesar.

DE MISTINGUETTE

J'attendrai, una de las canciones que interpretó Jean Sablon el sábado pasado en «Gran Parada» es una canción bastante antigua. La estrenó Sablon hace veinticuatro años en París. Entonces él era ya una estrella de la canción francesa. Había comenzado su actuación profesional unos años atrás. En principio, no pensaba ser cantante; quería ser actor dramático y trabajó unas cuantas temporadas en el teatro. Luego pasó a una academia de baile y allí estuvo aprendiendo hasta que le vio Mistinguette y le dio la alternativa. Ella le presentó al público parisino y le lanzó a la fama. Jean Sablon se ha mantenido desde entonces en la línea de la canción romántica: dice que es el único tipo de canción que le interesa. Se ha especializado en ella y, como es lógico, ha llegado a alcanzar una rara maestría y un estilo personal en la canción melódica. Además de «J'attendrai», Jean Sablon cantó «Pienso en mí», «Insensiblement», «Le fiacre» y «Pour deux», canción esta que estrenó en «Gran Parada». Es la primera vez que actúa en España y, por lo tanto, ante las cámaras de TVE.

Dolores Abril y Juanito Valderrama actuaron en la primera parte del programa. El trío Elios, dos hombres y una mujer, contorsionistas de gran calidad. El ballet Telstar, compuesto por ocho chicas, bailó «Laura» y un gracioso «Charleston-Twist-Madison». Por último, actuó Filippo Carletti y su quinteto.

(Fotos ARRIBAS)



El ballet Telstar interpretó el número titulado «Charleston-Twist-Madison».

Los elementos estilísticos de este cine son rigurosamente cinematográficos. El ritmo tiene un valor esencial. El dibujo se mueve dentro de una vertiente de investigación, de una búsqueda del procedimiento más sorprendente, de la línea más eficaz. ¡Cuánta aportación en este cine de animación potencialmente dispuesta para desarrollar ideas mucho más complejas! Y cuánto no debe a este cine publicitario la evolución del viejo cine de «dibujos animados».

Todavía hay una dimensión, esencial, que valora estos Festivales de Cine Publicitario. Montadas las películas con una pretensión de eficacia inmediata, se recogen en ellas una serie de impresiones nacionales. El humor, el dibujo, la claridad, la música, la realización, todo aparece teñido de un fuerte carácter nacional. Ahí están los alemanes, con sus películas abstractas, aunque sea para anunciar cigarrillos; el espíritu francés, la gracia italiana, el humor inglés, y hasta ese talento organizador —hay una película fabulosamente perfecta dedicada a explicarnos que también las mu-

jerres beben cerveza— de U. S. A. para lo «musical»...

En el programa, un dato interesante: la calidad de las películas publicitarias españolas. Para un cine como el nuestro que, salvo excepciones, figura siempre a la zaga en toda comparación internacional, no deja de ser un triunfo importante, si pensamos cuánto encierra de cinematográfico este tipo de películas.

En todo caso, yo creo que el éxito español en el último Festival de Venecia —corroborado por el premio que un Jurado, ajeno a nuestra revista, dio a José Luis Moro, de Estudios Moro, en la última edición de los Mejores de Triunfo— viene a dar fe de algo que sale siempre a relucir cuando se habla de la escasa calidad de la mayor parte de nuestras películas de largo metraje. Me refiero a las condiciones innatas del español —como del italiano— para hacer cine, para moverse dentro de un mundo que viene definido por la imagen, el ritmo y la extroversión.

J. M.



Del Arco, Federico Gallo, Carmen Laforet y Vila-San-Juan.

DEL ARCO Y VILA-SAN-JUAN CONTESTAN A CARMEN LAFORET

La entrevista publicada en estas columnas, en nuestro número anterior, con el título de «CARMEN LAFORET: PIDO PERDON», ha movido a los guionistas del programa «Esta es su vida», señores del Arco y Vila-San-Juan, a enviar una carta a nuestro director dando réplica a las declaraciones de la escritora. Como sólo nos muestra un afán informativo, acogemos estas líneas gustosamente en nuestras páginas. Hay un párrafo de esta carta que exige, sin embargo, una breve aclaración. Es el que afirma que en aquella entrevista se vierte el concepto injurioso de que tuvo que jugar con cartas marcadas. Carmen Laforet no ha dicho que estuvo que jugar con cartas marcadas, ni tampoco «Triunfo» decía que la novelista había hecho tales afirmaciones. En la entrevista publicada por nosotros se escribe que Carmen Laforet ha hecho su carrera novelística —SU CARRERA NOVELISTICA— con las cartas boca arriba. Y que las cartas de un escritor son sus libros; su capacidad intelectual; su visión de la vida, de los hombres y de las cosas, reflejada en lo que escribe y en lo que publica. Y al final de dicho trabajo se insiste: «Las cartas boca arriba. Lo peor para un escritor es jugar con las cartas marcadas. Carmen Laforet —lo atestiguan todos los que la conocen— es una mujer sin trampa ni carterón. Y es lógico que se entristezca si miles de personas —miles de espectadores de televisión— la ven como no es.» Está claro que esa alusión a las «cartas marcadas» se refiere a su carrera literaria. Está claro que a su carrera literaria se alude con esa expresión y que en ningún momento se refiere a la labor de los guionistas de «Esta es su vida» ni al excelente espacio, periodístico cien por cien, vivo, palpante y uno de los mejores que tiene la actual programación de la TVE.

Sr. D. José Angel Excurra
Director de TRIUNFO
MADRID

Querido director:

Nos ha sorprendido el destacado titular «CARMEN LAFORET: Pido perdón», porque esperábamos que el texto correspondiese a su enunciado. Y no ha sido así. Carmen Laforet pide perdón a los telespectadores, pero arremete contra los guionistas de «ESTA ES SU VIDA», diciendo que por imposición forzada y sorprendente de nosotros, no pudo hacer lo que deseó ante la cámara. Y denuncia que se vio obligada a anunciar en una editorial, distinta de la que ahora edita sus libros. Se dice también en el artículo que fue sorprendida en su buena fe y se vierte el concepto injurioso de que tuvo que jugar con cartas marcadas.

Permitanos, señor director, que repliquemos a Carmen Laforet. En primer lugar, ella, en diálogo abierto con el presentador de «Esta es su vida» dijo cuanto quiso y, en verdad, que no esperábamos que dijera lo que dijo; pero ella es dueña y señora de sus palabras, de su pensamiento y de su punto de vista. Que la escritora no fue sorprendida por nosotros, en cuanto a citar la editorial que ella quiere olvidar, no cabe en la cabeza, cuando Carmen Laforet fue invitada al programa precisamente con ocasión de concederle el Premio Nadal (concesión, el día 6; emisión, el día 9) y porque ella había sido, con «Nada», la ganadora de la primera edición de dicho concurso literario. Pudo haber dicho que no, o que no le interesaba esa fecha. Ella supo, por consiguiente, por qué iba y no puede llamarse a engaño. En lo que insinúa haber servido de pretexto para una propaganda de dicho premio, cualquier espectador pudo captar que en el transcurso del programa realizábamos, en texto e imágenes, una sátira contra los concursos literarios.

Y lo que no admitimos, de modo alguno, es el supuesto, que consideramos insidioso: «cartas marcadas», ¿dónde estuvieron?

Y, por último, ella dice que por respeto a los espectadores y por cariño a sus lectores, no se marchó en plena emisión. Inusitada declaración. A este respecto le acompañamos una fotografía, hecha inmediatamente después de la emisión y durante la cena que celebró con nosotros, en la que estaba feliz y ninguno advirtió la menor sombra en su alegría, documento que queda como agradable recuerdo de aquella media hora que pasó ante las cámaras de TVE, con los que hacemos este programa.

¿Cómo es posible que horas después cambiara de actitud tan radicalmente? Lo ignoramos.

Todo el mundo sabe que este espacio de «Esta es su vida» es cordial y afectivo y sería disparatado suponer una intención equívoca.

Muchas gracias, querido director, por la acogida que dispensa a estas líneas y sólo nos resta expresar a Carmen Laforet, a quien seguimos admirando, nuestro sentimiento por su disgusto, que sólo a sus propias reacciones se debe, y somos los primeros en lamentar.

DEL ARCO Y VILA-SAN-JUAN